

nima desobediencia, les quitan la vida. Y con todo esso, quando el hombre se haze soldado, no promete, ni haze voto de obediencia, mas promete de pelear contra los enemigos, ô defender à alguna fortaleza. Pues si la milicia temporal pide vna tan exacta obediencia, y no permite desobediencia alguna, por pequeña que sea. Quê conviene hazer en la milicia espiritual, y religiosa, en la qual ninguno es recebido, que no prometa obediencia? Como se puede aqui permitir desobediencia, siendo tan proprio de aquesta milicia el obedecer à los superiores, que faltando la tal obediencia, tambien falta la milicia religiosa? Ay algunos, que quieren tener superiores, mas no querrian ser mandados, ni molestados en cosa alguna. No es este desseo de ser buen Religioso, que deve caminar à la perfeccion: antes aquesto es vn querer ser Religioso de nombre, y no de hecho; y querer que el superior fuesse vna estatua, y no hombre. Otros quieren, que el superior sea diligente en proveerles largamente quanto han menester para el sustento, vestido, y otras comodidades, y que en todas las ocasiones defienda, y favorezca à los subditos. Pero no lo quieren diligente, ni vigilante en la observancia, y guarda de la disciplina religiosa, la qual toda depende de la obediencia. Y aqueste desseo es mucho peor, que

que el primero. Porque aquesto es querer, que el superior haga à sus subditos hombres, que passen con gusto el tiempo, y no buenos Religiosos. Que gobierne bien los cuerpos, y que no enderece las animas en la via espiritual: que sea vn buen compañero, y no buen superior. El subdito que quiere que su superior, no haga officio de buen superior, dà à entender, que él no haze el officio de buen subdito.

CAP. XXV.

*Del primer grado de la Obediencia,
que consiste en la execucion.*

HIJO, no pienses que has hecho mucho, quando hubieres executado el mandamiento de tu superior, siendo este el infimo grado de la obediencia, el qual es comun à toda suerte de subditos, aunque sean siervos, y esclavos. Antes se halla tambien en los animales brutos, los quales vão donde quiere el que los guia, y hazen todo quanto agrada à quien tiene cuydado de ellos. Miserable de aquel Religioso, que no haziendo lo que el superior le ordena, haze menos, que los animales brutos. Y aunq̃ este primer grado de obediencia, el qual consiste en la execucion de lo que es mandado, de si es muy baxo, con todo esso, haziendose como conviene, me es muy

agra.

superior, ni à su conciencia. De lo qual poco à poco, vendrà à enfadarle de ser Religioso, y assi tendrá vna vida desdichada. Quien no se contenta de su estado, ò no persevera, ò vive inquieto.

10 La tercera propiedad es, que la obediencia sea fervorosa: el fervor nace del amor: si tú amares la obediencia, no avrá cosa que se te ordene, que no lo hagas con alegría, y fervor. Yo, bien veo quien me obedece con fervor, y quien con frialdad, y sé quien la podría cumplir con mayor diligencia. O si los Religiosos considerassen, que yo me hallo presente en todos sus negocios; y si considerassen el contento que yo tengo, quando veo à los subditos, con fervor cumplir las ordenes de su superior. Y si considerassen las bendiciones, q yo doy à aquellos, que obedecen fervorosamente, no ay duda, sino que se inflamarian mucho mas, en hazer la obediencia. Hijo, donde se ha hido aquel fervor, que en el principio de tu conversion era tan grande? Como has perdido tú, aquel ardiente desseo, que entonces tenias de ser mandado? Es posible, que quanto mas conoces, menos hazes? El estudiante que por su culpa, al cabo del año labemenos que al principio, merece ser echado de el estudio, y que viva como persona vil, y no como estudiante.

Simil.

CAP.

CAP. XXVII.

Del tercero grado de Obediencia que pertenece à el entendimiento.

HIJO, aqueste tercero, y supremo grado de obediencia, que toca al entendimiento, requiere, que el Religioso sienta, y juzgue, que lo que el superior ordena es lo mejor. Antes, requiere, que el subdito no tenga, ni diverso, ni otro juyzio, ni parecer, que el de su superior. La diversidad de los juyzios, es causa de inquietudes, y de perturbaciones. El subdito, que està vnido con su superior, solamente con la voluntad, queriendo lo que quiere su superior, vn disgusto que aya, es bastante à desvnirle. Mas si él està vnido con la voluntad, y con el entendimiento, sintiendo lo q siente el superior, no se deshaze la vnion de la voluntad tan facilmente. Porque el entendimiento muestra à la voluntad, q no conviene apartarse del superior, aunque el subdito reciba disgusto de él, y aprobando con razones, que aquello que el superior ha hecho, està bien hecho, quiera del todo à la voluntad. Ayuda tambien aquesta vnion, y conformidad de juyzios, para executar perfectamente lo que se manda. El que no solamente quiere lo que el superior quiere, sino juzga tambien, que

bien en las Cortes de los Señores. Aora querria que me dixessen, que és lo que haze à los criados ser tan prestos, y velozes en el servicio de sus amos? Si es la esperanza de el premio, mayor la deven tener en mi. Si la aficion, que tienen à sus amos, mayor me la deven à mi, pues que la bondad, que es causa del amor en mi, es infinitamente mas grande; y el premio que de mi esperan, es sin comparacion mayor. Mas la tardanza de los Religiosos, nace de falta de amor. Si los subditos fuessen mas aficionadas à la obediencia, serian mas diligentes en cumplirla. En lo qual los hijos de aqueste siglo, son mas prudentes, y mas considerados, que los hijos de la luz. La otra condicion es, que la obediencia sea entera: assi lo hize yo: y que los Religiosos se persuadan, que tambien deven hazer la obediencia entera: devriales bastar entender, que esta es mi voluntad, y tal es la intencion del superior. Algunos ay, que quieren obedecer solamente en cosas de grande importancia, y no cuydan de obedecer en cosas pequeñas. A otros parece, que basta hazer parte de aquello, que es mandado, ò cumplir algunos de los ordenes de el superior, no haziendo caso de los demás. Yo no sé quien ha hecho à estos juezes, ò interpretes de la obediencia. Ni sé donde hallan ellos, que no es necesario cumplir, ni todos los ordenes

ordenes de los superiores, ni todo lo q es mandado, sino que basta hazer alguna parte. Digan aora, quando ellos hizieron voto, entendieron de obedecer en algunas cosas, ò en todas? Entendieron de obedecer en algun tiempo, ò siempre? Entendieron de cumplir algunos de los ordenes de el superior, ò todos? Y aunque ellos lo huvieffen entendido assi, quien ha aceptado tal voto? Yo lo aceptè entero, y no partido. Si vn criado hiziesse parte de el servicio, que su amo le mandò, pudiendolo hazer todo, ò no cumpliesse todos los ordenes de su señor, pudiendo, no estaria muchos dias en casa, y si estuviessse, al hazer de la cuenta se veria, si el amo deve al criado, ò si el criado à el amo. No merece salario, sino castigo, quien no sirve como quiere el amo. Muchos están en la Religion, con los quales, se reserva el hazer la cuenta al fin, donde se veerá, si los que no cumplen la obediencia entera, merecen premio, ò pena.

5 La tercera condicion, es, que la obediencia se cumpla con fortaleza. No me agrada el Religioso, que en las cosas faciles de obediencia muestra fortaleza, ò mientras las cosas vãn prosperamente, obedece de buena voluntad, y mientras el superior procede conforme à su gusto, se muestra obediente, y fuerte. No es aquesta fortaleza, ni son estas las pruebas

Simil

Puede
Dolo

bas de vn obediente fuerte. Con viento profpero, qualquier vagel navega: por camino llano, qualquier flaco camina. El obediente fuerte, en las cosas dificultosas se conoce: conoce, quando por obedecer padece trabajos, ò incomodidades. Quando por los trabajos no se escusa, ni se retira de cumplir la obediencia, quando en vencer las dificultades se muestra animoso. O quan mal lo entiendes hijo mio, quando, porque no te mande muchas vezes tu superior, te muestras difícil en cumplir la obediencia, pareciendote, que quien se muestra facil, es mas cargado de los superiores, de officios, y ocupaciones. Y aquesto, que otra cosa es, sino acusar à el superior de indiffereto, y desechar vna rica corona? Si yo te doy salud, y fuerzas para llevar qualquier trabajo, por qué te quejas llamandolo demasado? No sabes tú, que quanto crece el trabajo, tanto mas crece el merecimiento, por qué pues te dexas vencer de la pereza? Aquesta no es fortaleza, sino vna negligencia maliciosa. No lo hize yo así, que pudiendote salvar con medios faciles, escogi por mayor bien tuyo los mas difíciles, que fué la muerte en la flor de mi juventud, y no escogi qualquiera muerte, sino muerte afrentosa, y dolorosa, pues q̄ precedieron tantos tormentos, no menos vergonzosos, que dolorosos.

6 La quarta condicion de la obediencia, es la perseverancia, la qual faltando, falta la corona, y se pierde el merito de la obediencia. Yo corri por el camino de la obediencia hasta la muerte, ni me paré en él, por dificultad, ò impedimento que se me ofreciese. Tambien mis Apostoles perseveraron en la guarda de mis mandamientos, hasta el fin de su vida. Por lo qual, quien por inconstancia, ò por interesse, ò respecto humano dexa de cumplir la obediencia, no es mi discipulo. Comenzar, y despues dexar de executar la obediencia, sin justa causa, es de niños, y no de Religiosos. Ageno es del verdadero obediente, comenzar, y dexar: mas siempre procura llevar al cabo la obra que su superior le manda, y acabada vna comenzar otra.

CAP. XXVI.

*Del segundo grado de la Obediencia,
que pertenece à la voluntad.*

HIJO, tu voluntad es potencia ciega, tú tambien las mas vezes estàs ciego de tus pasiones, por lo qual no puedes serle guia, porque de otra manera anobos à dos caeris en el hoyo. Necesario es, pues, que ella se arrime à mi, y al que en mi lugar te gobierna: y esto pide, y requiere el segundo grado

do de la obediencia, que tú, no solo sujetes tu voluntad à la de tu superior, y que la conformes con él, sino que hagas tu voluntad fuya, lo qual alcanzarás, engiriendo la voluntad de tu superior en tu anima. Los dos ramos, que de aqueste engerto salen, que son querer, y no querer del superior, debes con diligencia conservar; y si acaso brotassen otros pimpollos, los debes luego cortar, porque quitan, y chupan la virtud al engerto.

2 La obediencia, que pertenece à este segundo grado, requiere tres propiedades, las quales la hazen agradable, y acepta à mi. Vna es, que sea voluntaria: la otra, que sea alegre: la tercera, que sea fervorosa. Aquestas tres propiedades tienen vna enemiga comun, que les dà mucho en que entender, y se llama repugnancia. El Religioso, q̄ no vence la repugnancia, èl serà vencido, porque no podrá obedecer con alegría, ni fervor. Y quando la repugnancia es de la parte superior, quita tambien parte de lo voluntario.

3 Mas dime hijo, de donde nace aquesta repugnancia, que te haze, que cumplas las cosas de la obediencia, de tan mala voluntad? Nace por ventura, de que sujetandote al superior te parece, que pierdes la libertad, ò la reputacion? Si por esto lo sientes, y el sentimiento es ocasion entí de repugnancia, no

tienes

tienes razon de sentirte, sino antes de alegrarte, pues que (como otras vezes te he dicho) quien por amor mio se sujeta al superior, à mi se sujeta, que soy Señor de todo lo criado, en lo qual gana no poca reputacion, porque haze vna cosa digna de hombre generoso, y magnanimo. Y poniendo debaxo de los pies el amor proprio (que no es de todos, ni de muchos) dà à entender, quanto caso haze de mi, y de mi amor. Si yo, que soy Señor de la Magestad, por amor tuyo me humillé à los hombres, y los obedeci con toda aficion, por qué tú te entristezes, humillandote à quien està en mi lugar? Considera hijo, que aquesto es ser subdito: y que no has venido à la Religion para mandar, sino para obedecer. Si tú conocieses la voz de tu superior, como voz mia, y si pensasses, que el obedecer à el superior, es obedecerme à mi, te alegrarias de que èl te mandasse, y con fervor, de muy buena gana cumplirias la obediencia, para ti no menos provechosa, que à mi grata.

4 Pensar pues, que en el obedecer se pierde la libertad, es grande error: pues no solo no se pierde, mas se perficiona, siendo así, q̄ por medio de la obediencia se conforma, y se vne con la voluntad divina, que es regla infalible de todo bien obrar. Por lo qual, mientras la libertad humana estuviere junta con

ella,

ella, obrará bien. Y no ay duda, que aquella libertad, que siempre se aplica al bien, es mas perfecta, que no aquella, que algunas vezes se llega à lo malo. No se pierde lo que se dà à Dios, sino se pone en cobro, para que no se pierda.

5 La obediencia pues, de aqueste segundo grado, para que me sea agradable, deve ser voluntaria, y no forzada. Ay algunos, que temiendo, que el superior los ocupe, procuran varios modos de escaparse de la obediencia, escondiendose, ò escutandose, ò fingiendo, q van à hazer cosas de importancia. Y quando à estos los hallan, y les intiman el orden del superior, van como por fuerza. No es este camino para ganar, sino para perder, y para ser castigado. Yo soy el que doy el premio, y el castigo: y siendo esto asì, qué te aprovecha esconderte del superior, pues no te puedes esconder de mi? No echas de ver, que huyendo de la obediencia pierdes la ganancia, y engañando al superior mereces castigo, por la culpa que cometes? Otros obedecen de buena gana à algun superior, y à otros de mala: como si yo no estuviere en todos los superiores: mas yà muestran estos, que no obedecen por mi amor. Quien en el obedecer à los superiores me mira à mi, no haze diferencia entre este, ò aquel superior, mas à todos igualmente

obe-

obedece. O quanto yerran aquellos, que no hazen escrupulo de contravenir à la voluntad de sus superiores, en cosas espirituales, como en los ayunos, en las oraciones, en las mortificaciones, y otras semejantes, pues que no dexa de ser desobediencia, por ser en cosas espirituales, y pias. Ni dexa de ser peligrosa, pues por esta via el demonio, con apariencia de bien, engaña al Religioso, y le haze ser indiscreto en las penitencias, para que presto las dexé todas. La desobediencia, como siempre es mala, siempre me desagrada, me quita el gusto de las buenas obras, que se hazen con desobediencia.

6 Ay otros, los quales sienten gran facilidad, en obedecer en aquellas cosas, en q ellos sienten gusto, è inclinacion; pero en las cosas de que no gustan, sienten en el obedecer repugnancia, pena, y fastidio. No ay ninguno, que no confiese, que aquestas son imperfecciones, y miserias, pues que nacen de mala rayz, que es el amor proprio. Pero mayor miseria es, que cumpliendo estos la obediencia de mala voluntad, y como por fuerza, demás de que pierden el merito, lo que hazen, se les haze mas dificultoso, por la repugnancia, y disgusto, que en ello sienten. Y mucho peor es, que la obediencia, que les devia ser manjar suave, por su culpa se les vuelve en veneno amargo. Siendo asì, que de ordinario quien

1888

Q

no

no obedece de buena gana, se enfada, murmura, y dà escandalo à los otros. Por lo qual en lugar del premio, que huvieran merecido, si de buena voluntad obedecieran, se les darà pena por aqueſtas faltas, y pecados.

7 Hijo, quieres tũ librarte de todas aqueſtas miserias, procura de tener vn eſicaz deſſeo de ſer verdadero obediente, y pidelo à quien te lo puede dâr. Deſpues procura de exercitarte de buena gana en toda ſuerte de obediencia, aſi grande, como pequeña, y piensa, que pierde mucho, quien no obedece de voluntad. A quien ſe eſtâ muriendo, y no ſe diſpone à morir, la muerte le ès mas penoſa: aſi quien haze la obediencia, y no ſe acomoda à hazerla de voluntad, ſiente mayor pena: mejor ès, pues, hazer de la neceſſidad virtud. Y quien puede llevar la cruz ençima de ſus eſpaldas, no la lleve arrastrando por tierra; porque llevandola aſi, toparà mas encuentros, y ſentirà mayor trabajo.

8 Algunos, de voluntad quieren caminar por la via de la obediencia, mas quieren ir delante de el ſuperior, y no deſpues ſiguiendole. Y eſtos ſon los que deſſeando hazer alguna coſa, procuran con varios medios, que el ſuperior condeſcienda con ſu deſſeo, y ſon en eſto tan ſolicitos, y tan aſiſoſos, que no alcanzando lo que quieren, ſe inquietan. Y no pàra aqui

aqui la imperfeccion de aqueſtos, ſino q̄ quieren tambien, hazer aquella obra à ſu modo, y no al del ſuperior: y aſi la voluntad de eſtos; precede à la del ſuperior. No camina ſeguro, ſino quien dexa la luz atràs. Tu ſuperior lleva la luz, y èl te ha de alumbrar à ti, y no tũ à èl: por lo qual es menester, que tũ le ſigas, y no le precedas. Quien procura, que el ſuperior haga à ſu modo, y guſto, no procura de obedecerle, ſino que le obedezca à èl. Y quien procura, que el ſuperior quiera lo que èl quiere, ingiere ſu voluntad en la del ſuperior; por lo qual la fruta no ſerà de obediencia, ſino de propria voluntad de el ſubdito, de la qual èl guſta, y no yo.

9 La otra propiedad de aqueſte ſegundo grado es, que la obediencia ſea alegre, la qual nace de la primera. Quien obedece de buena voluntad, obedece con alegria; y quien de mala, ſiente triſteza. Mas me agrada à mi vna obediencia pequeña, hecha con alegria por amor mio, que vna grande, hecha con triſteza. Quien no obedece con alegria, es ſeñal, que no me ama, pues que en aqueſto me dà diſguſto, y la peor parte es para èl, pues que la alegria haze ligera la carga, aſi como la triſteza la haze mas peſada. O quanto ſe engaña quien ſe acostumbra à obedecer con melancolia, pues que no ſatisface, ni à mi, ni à el

agradable. Quatro condiciones hizieron, que fuesse mi obediencia agradable à mi Padre celestial, promptitud, entereza, fortaleza, y perseverancia. Y aqueſtas mismas condiciones hazen, que me ſea accepta la obediencia de los Religioſos, las quales ſeràn tanto mas faciles, quanto procedieren de voluntad, mas deſfeſa de imitar me.

2. No cumplir luego, y con diligencia lo que manda la obediencia, es falta, que à mi mucho me deſagrada, lo qual ſi nace de voluntad remiſa, y fria, me deſagrada mas, porque el efecto es malo, y la cauſa peor. Quien tiene tiempo para cumplir la obediencia bien, y la diſfere, pierde el tiempo, y pone à peligro la obra, que no ſalga bien. Y ſi el diſferir de cumplir la obediencia, nace, porque ſe halla el Religioſo ocupado en alguna coſa ſuya particular, no menos me deſplace, pues, que en aqueſto el ſubdito ſe prefiere à ſi, y à ſus coſas al ſuperior. El verdadero obediente, por cumplir la obediencia perfectamete, dexa ſus coſas imperfectas, y por acabar. O quanto me agradan aquellos Religioſos, que à la ſeñal, que ſe haze para ir, à hazer lo que la regla, ò ſu ſuperior manda, dexan aun ſus devociones. Y hallandose en la oracion hablando conmigo, por cumplir luego con la obediencia me dexan, de lo qual, recibo gran contento.

3. Ima-

3. Imagina tû aora, quanto me deſagraden los que eſtàn llenos de ſu amor proprio, los quales por no privarle de ſus guſtos, y comodidades, aunque no tengan que hazer, ſon eſpacioſos, y tardos para ir donde la obediencia los llama, y me deſagradan mas, quando haziendo ſeñal para la oracion, ò para otros exercicios eſpirituales, ellos tardan en ir. O quanto daño hazen à ſi meſmos, y à la comunidad, principalmente ſi les hechan de vèr, q̄ en las otras coſas, que tocan à la recreacion, ò à la comodidad del cuerpo, ſon ſolicitos, y diligentes, mejor ſeria para ellos, y para los otros, no ſer jamàs viſtos en publico. Porquẽ dond: no parece juſta cauſa de eſcuſa ſuya, el eſcandalo es mayor.

4. Los que eſtàn en las galeras ſon tan preſtos, y tan puntuales en obedecer, que apenas ſe ha dado la ſeñal, quando la coſa eſtà hecha. Antes ſon tan ſolicitos en la execucion, que gritan: Hecho eſtà, aun quando ſe vâ haziendo: y aunque el temor de los azotes les haze, que ſean preſtos, y diligentes, no deve hazer menos en los Religioſos el amor, que tiene mas fuerza, que no el temor. Por lo qual, en cumplir la obediencia devrian ſer mas promptos, y diligentes, que no aquellos. Ni aqueſto paſſa ſolamente en galeras, donde ſe veen cadenas, y comitres cog el azote en la mano, ſino tam-

bien

que se **deve** hazer como el superior lo manda, mucho **mas** perfectamente obedece, q̄ aquel, que con **sola** la voluntad abraza el mandamiento de el superior. A quien tiene necesidad de **espuelas**, mas hazen dos, que no vna: y dos ataduras mejor atan, que no vna.

Simil.
 2. Señor, yo no entiendo, como el subdito puede conformar su juyzio con el de el superior, en todas sus ordenes: assi como puede conformar su voluntad con la de el superior: porque siendo la voluntad libre, puede inclinarse à qualquiera parte, que ella quiere: pero el entendimiento, que es llevado de la verdad conocida, y no es libre, no puede inclinarse, sino es à aquella parte donde aprehende, que ay verdad. Por lo qual, si el entendimiento del subdito, vencido de alguna razon, que se le representa como verdadera, consiente en vna cosa, y el entendimiento de el superior, vencido de otra razon diversa, haze de la misma cosa diverso juyzio, como podrá el subdito en aqueste caso, conformar su juyzio con el del superior, no pudiendo apartar à el entendimiento, de la verdad que tiene conocida? Hijo, aquesto que tú dices, es assi, quando la verdad conocida es clara, y evidente, porque entonces lleva tras de sí al entendimiento, de tal manera, que no puede sentir otra cosa. Mas quando no ay esta evidencia, puede el enten-

entendimiento, ayudado de la voluntad, inclinarse mas à vna parte, que no à otra, y entonces el obediente, deve sujetar su juyzio al de el superior, por no errar; assi como por no errar con la voluntad, la sujeta à la del superior. Ni porque ay muchos subditos de mayor ingenio, y de mas agudo entendimiento, que el del superior, deven estos dexar de sujetar su juyzio al de el superior: porque mientras son miembros, deven estar sujetos à su cabeza. Y aunque los subditos tengan mayor luz, por causa de las ciencias, con todo esso, en razon de gobierno espiritual, el superior es mas alumbrado, que los subditos; y por esto su juyzio deve ser preferido al de los otros, y se deve hazer de el gran caso, como de quien yo particularmente me sirvo, como de instrumento, para gobernar, y conservar las Religiones.

3. Mas demos, que el superior no ordenò bien vna cosa (en la qual no se vea algun pecado) yerra por ventura el subdito, executando aquel orden? No por cierto. Pierde acaso por esto el merito de la obediencia? Tampoco. Pues por qué no ha de sujetar su juyzio, y obedecer en todo al superior? Quando yo estava sujeto à mi Madre, y à mi Ayo Joseph, los obedecia prontamente en todo, aun en cosas, que yo sabia lucieran mejor, hechas

hechas de ~~otra~~ manera. No toca à el subdito procurar, que el superior mande lo mejor, mas deve *cuydar* de lo que toca à el, que es hazer la *obediencia*, en el modo mejor que pueda, y dexar, que el superior ordene lo que à el le parece mejor. Ni deve el subdito dexar de cumplir el *mandamiento* de su superior, aunque estuviere cierto, que seria mejor de suyo hazer lo contrario. Porque el subdito no es juez, sino *executor* de lo que le ès mandado, como en esto no aya pecado. Pues, no es gran falta de los *subditos* querer, que el superior les ordene lo mejor, y no querer ellos hazer lo mejor, à que se obligaron? Lo mejor para el subdito, es, hazer lo que manda el superior, y no juzgarlo, ni examinarlo. No ay duda, sino que la *obediencia* de entendimiento me sea muy agradable, pues que ella dà la ultima perfeccion al holocausto, que el Religioso me haze de si mismo, ofreciendome el entendimiento, y el proprio *juyzio*, que le faltaba, que es la mas amada, y mas noble parte, que ay en el hombre. Demàs de esto cada vno sabe, quan grande sea la inclinacion natural, que el hombre tiene de seguir su proprio *juyzio*: y con todo esto el Religioso, de tal manera la vence, que por mi amor la sujeta à otros: de lo qual yo hago mucho caso. y à el le està muy bien, pues así vive vna vida que:

ta, como verdadero Religioso: y por el contrario, quien tiene el proprio *juyzio* de nada se contenta, antes està siempre desafossegado.

4 Aqueste tercero grado de *obediencia* tiene dos propiedades: la primera se llama sencillez, la qual reconociendome à mi en el superior, haze que el Religioso cumpla lo que del superior le ès mandando, sin hazerse censor de los ordenes de su superior, ni busque causa, ni razon de aquello que le ès mandado, sino sencillamente obedezca. O quanto me desagrada la *obediencia* argumentadora, la qual, luego que el superior ordena alguna cosa, pregunta por qué? Como? A qué fin? Yo no te llamè del mundo para disputar, ni para examinar lo que se manda, sino para executar, y para cumplirlo: no es menester, que tû sepas el porqué, ò el como. Atiende pues à hazer la *obediencia*, como eres obligado, y sabe, que à el subdito no le pertenece demandar, à qué fin fuè aquello ordenado. Si Abraham huviera preguntado, porqué avia de sacrificar à Isaac su hijo, en el qual estaban fundadas las bendiciones de las gentes, y tantas otras promessas, que se le avian hecho, no fuera tan alabada su *obediencia*, ni huviera merecido lo que mereció, obedeciendo sencillamente. El verdadero obediente, bastandole, que la cosa le sea mandada, no busca otra cau-

fa, ni razon. O quanto contento me dieron aquellos Religiosos, los quales no discurrían, si las ordenes de los superiores eran utiles, ò inuitiles; convenientes, ò desconvenientes; si en ellos avia peligro, ò no: por lo qual, mandados de los superiores trahian los leones, entraban en los rios, regaban palos secos, y hazian otras cosas semejantes, de los quales quedaron en la tierra illustres exemplos de obediencia, y en el cielo fueron copiosamente premiados, por la sencillez con que obedecieron. Hijo, quieres que Dios te reciba debaxo de su particular proteccion, y amparo, como hizo de aquellos Santos Padres? Obedece con sencillez.

5 La otra propiedad es la humildad, sin la qual, ni la obediencia, ni la castidad, ni la pobreza me agrada. La humildad es madre de la obediencia; y la vna no puede estar sin la otra. El sobervio no puede sufrir el estar sujeto; y quien no se sujeta, no puede ser obediente. La sobervia, haziendo que el subdito se desdena de cumplir la obediencia, haze perder el merecimiento, y crecer el trabajo.

CAP. XXVIII.

Epilogo de la Obediencia religiosa.

HIJO, la perfecta obediencia, requiere abnegacion de el proprio juyzio, entera resig-

resignacion de la voluntad, y exacta execucion de aquello que le han mandado. El verdadero obediente, no mira la persona que le manda, y à la qual èl obedece, mas en ella mira al mismo Dios, al qual, y por cuyo amor èl obedece. El verdadero obediente no dexa de obedecer, porque la cosa no fuè mandada como se devia mandar; ni dexa de obedecer, porque el superior es imprudente, ò de mala condicion. El verdadero obediente no obedece, por tener buena opinion con el superior, ò por alcanzar de èl alguna cosa, mas obedece por mi amor. El verdadero obediente, à el tiempo de ser mandado, no huye, ni se esconde del superior, antes èl se ofrece. El verdadero obediente no se cura, que el superior que le manda, sea el principal, ò el que està en su lugar. Quien quiere obedecer mas presto en vna cosa que en otra, no merece nombre de obediente. Quien obedece mas de buena voluntad à vn superior que à otro, no es perfecto obediente. Quien procura, que se le mande lo que èl desea, y gusta, mas presto pierde, que gana. El verdadero obediente no pregunta, como, ò para què ha sido mandado, sino bastale saber, que està mandado. El verdadero obediente, no dilata sin causa la obediencia. El perfecto obediente, para cumplir la obediencia perfecta, dexa sus cosas por acabar.

bar. Quien solamente obedece à el superior, porque es prudente, amoroso, espiritual, agradable, docto, ò liberal, yerra; siendo así, que se ha de obedecer, porque està en mi lugar. A mi imagen no se le haze reverencia, porque es de oro, ò de plata, sino porque es imagen mia, y me representa à mi: por lo qual es reverenciada, y adorada tanto, si es de papel, ò de madera, como si es de oro, ò de plata. Así el superior deve ser reverenciado, y obedecido, no por sus buenas partes, sino porque està en mi lugar, y me representa à mi. El que no me reconoce à mi en el superior, ò no obedece por mi amor, ò no persevera en el obedecer, y si persevera gana poco, porque es cierto, que el que obedece sin amor, lleva el peso sin premio.



LIBRO III.

De la perfeccion religiosa.

En el qual se trata de las principales virtudes del Religioso, en que principalmente consiste la perfeccion.

CAP. I.

De la humildad religiosa.

HIJO, el hablar de la humildad es bueno, mas el ponerla por obra es mejor. Què aprovecha, que vno hablando de la humildad, diga lindos conceptos, si en aqueste mismo razonamiento muestra vanagloria, y se alaba con jactancia. El humilde teniendo de sí concepto baxo, no se alaba à sí mesmo, sino atiende à alabar los bienes de los otros. Quien procura ser tenido por humilde, buscando honra, y estima, crece en la soberbia; y tanto mas es sobervio en lo interior, quanto mas procura parecer humilde en lo exterior, mostrando por de fuera, lo que no ay dentro. El humilde todos sus bienes, y dones espirituales, demás de que reconoce, que le vienen de mi, los esconde quanto puede, y los tiene encerrados